

CITA PARA HOY

TERTULIA

■ A las 19:30 horas, en el Grupo Cámara Chile (General del Canto 292), el profesor y escritor Ariel Peralta participará en el tema "Imagen de Chile: Hitos de su formación".

PLASTICA

■ En la Galería Gabriela Mistral (Alameda 1381) se inaugurará la exposición "Estación Perdida", de Mario Soro y Manuel Torres.



F. JOUANNET

Mario Soro elabora un mapa virtual, metáfora geográfica del territorio y también del carácter nacional.

D

Desiertos y Ruinas

● Mario Soro y Manuel Torres exponen hasta el 20 en la galería Gabriela Mistral.

El desierto chileno y sus salitreras abandonadas son nostálgicas metáforas de historia en la pintura de Manuel Torres, que se hacen más fuertes y directas —metáforas de hombre, país y cultura— en la diversidad técnica de Mario Soro. Jugando con (cuestionando) tradiciones, lenguajes y soportes plásticos, ambos artistas, además, intensifican la visión que nutre sus obras: una mirada escéptica sobre el progreso y la modernidad.

El numen de pampas y oficinas del norte cautivó a Torres hace dos años y permitió su reencuentro con la pintura, que había abandonado por la docencia. Gran inspiración para un trabajo que expone hasta el 20 de octubre en la galería Gabriela Mistral. Chacabuco, Hamberston y Santa Julia son evocadas en naturalezas increíblemente muertas: bodegones y paisajes, en los que se lee el abandono tras los objetos y las construcciones transformadas por el calor y el tiempo.

Paisaje, naturaleza muerta y figura humana tienen referentes directos, y son recreados con óleo sobre lino y la ayuda de la

fotografía. Así recurre a lenguajes académicos y a tres temas vertebrales en la historia de la pintura chilena.

Pero la composición es experimental. Al superponer y seriar los cuadros de modo gráfico o al dejar a veces en evidencia la tela casi cruda, Torres revisa y cuestiona. Hay un desorden aparente, la visión no es nada fácil y cae en escenas donde el desierto, los desechos industriales y los asentamientos mineros abandonados "son nostálgicas metáforas de nuestra industria, recuerdan el auge y la riqueza que una vez hubo y que hoy es nada... Como una reflexión histórica, plantean la imprevisión del carácter nacional".

Desierto y ruina son símbolos, como la disolución de las formas y tradiciones. Son modos de revisar el pasado, la "Estación perdida" —como se titula la muestra—, tal como ocurre en la obra de Mario Soro. O en las obras, ya que conjuga en cuatro espacios

distintos de la galería diapositivas, pintura, grabado e instalación.

El norte del país lo representa una gran tela con imágenes de cuerpos inertes —grabado producido por el público en una muestra anterior— y extrañas figuras superpuestas, que parecen tumbas. Se suman diapositivas que evocan desiertos, guerras, campos de concentración, cementerios... Erosión, enfermedad y muerte habitan esta zona norte de Soro.

Tales símbolos los complementa con un diorama sobre acciones de arte desarrolladas en el desierto de Atacama.

La zona central es el control. Es una instalación de objetos para mediciones antropométricas: los sistemas Bertillon —para medir cabezas, pies, codos y orejas, que una vez se usó en Chile— y el actual Vusetich —basado en las huellas dactilares— son recreados para relacionar identidad individual-identidad nacional. Es



El numen de pampas y oficinas del norte cautivó a Manuel Torres y permitió su reencuentro con la pintura.

el gabinete central de identificación. Un juego (irónico) de espacios y conceptos.

El Sur de Soro es melancolía positiva que viene de recuerdos personales.

Las imágenes de bosques, de centrales hidroeléctricas, artefactos antiguos y de una obra anterior —en que derramó sangre y leche—, son citas históricas y leyendas pasadas "que se cruzan y que hay que retomar... Es el rescate del sur húmedo, vital e industrial, de un gran proyecto utópico que abordó con ironía y humor para desfeticizarlo. Y a la vez proponerlo como rescate de una positividad, de un goce de vida, en tiempos de modernidad".

C.L.B.

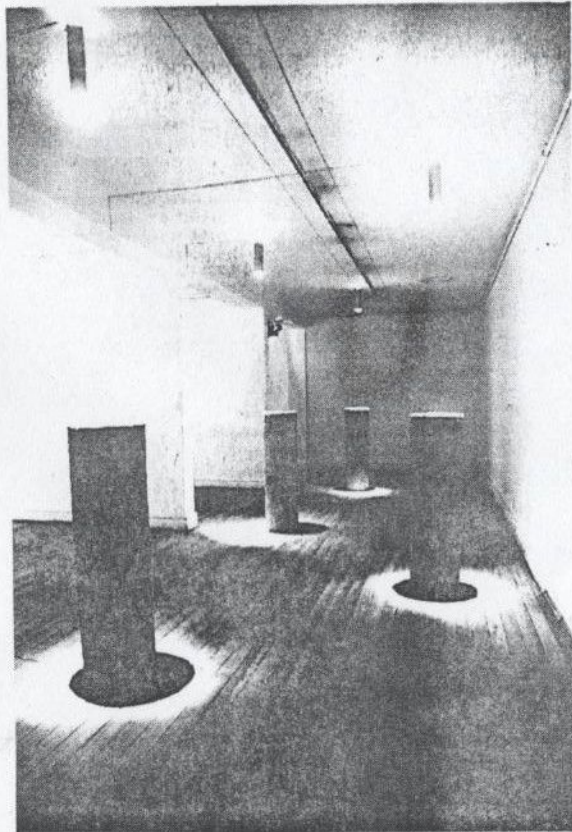
Solos, Dúos y Cuartetos

Por Waldemar Sommer

POCAS veces el Premio Nacional de Arte ha sido otorgado con tanta justicia como el de este año. A pesar de uno o dos contendores cualificados, nadie mejor que Lily Garafulic lo merecía. Su obra, su labor docente y su influencia en varios de los escultores talentosos de nuestro país están para demostrarlo. Además se trata de una artista tan independiente en ciertos aspectos contingentes, los que, por desgracia, han vuelto más de alguna vez poco justa la adjudicación del máximo galardón nacional. Pero pasemos ahora al ámbito habitual de esta columna, las exposiciones, verdaderas radiografías del estado de las artes visuales de ayer y sobre todo de hoy, en Chile y en el extranjero.

Después de conocer su proposición en el Museo Nacional de Bellas Artes, interesaba mucho examinar los aportes de Paulina Humeres para Galería Arte Actual. Allí nos entrega instalaciones que también desarrollan su personal materialización de conceptos impregnados, al parecer, de filosofía griega inicial y de un pantetismo de sello hindú. De esa manera, el sitio que actualmente acoge sus trabajos se convierte en una especie de templo, compuesto por recintos alargados como naves. Dentro de ellos y envueltos por una iluminación que proyecta un aura metafísica y que resulta un elemento protagónico, se instala ya un bosque de cuatro troncos o columnas, ya un grupo de cuatro —número cabalístico— libros imponentes sobre pedestales, ya un círculo típico con texto proyectado y letras de tuberías de neón.

Sin embargo, el meollo de los conjuntos columnares o libresco se ubica en una mirilla de bronce, puesta en pleno centro de aquellos ocho personajes inanimados. A través de ella podemos leer, en todas las ocasiones, escritos diferentes, aunque siempre cargados de trascendencia y de búsqueda de absoluto. Suelen acompañar a éstos —el caso de los libros— signos y manchas de tenue delicadeza. Similar atmósfera religiosa a la de su obra para el museo estatal se respira aquí. ¡Cómo ha progresado Humeres desde su última exhibición en esta misma galería! Destacan ahora su factura impecable, a partir de materiales perecibles, su radical depuración formal, la unidad y reciedumbre de su expresividad.



Instalación de Paulina Humeres, vista general de las columnas.

Mario Soro y un desconocido para el público, Manuel Torres, exponen, a dúo, en Galería Gabriela Mistral. El segundo de los dos recurre a la pintura tradicional y a tres de las convenciones del género —paisaje, naturaleza muerta, desnudo— para transmitirnos, mediante una figuración que evoca por momentos el realismo social del siglo pasado, su nostálgica, melancólica historia sobre la geografía y los despojos de instituciones del gran desierto nortino.

Así nos presenta el autor, con mano adecuada a sus fines y en polípticos, trípticos y óleos solitarios, contrapuntos en-

tre el verismo del establecimiento industrial abandonado e idealizaciones de imágenes deseadas. Representan a aquél, salitreras, fundiciones metalúrgicas y sus restos de maquinaria, de herramientas, de utensilios y de objetos mínimos. Quietos retazos de mar y lago, la mujer sobre la roca concretan a las segundas.

Por entero distinto al novel pintor anterior, Soro emprende, con dos instalaciones, la empresa de envolver en ambigüedades de ropaje sus comprometidas evocaciones y dejárnoslas divisar apenas. Nos muestra, una vez, un espacio compuesto por pulcro mobiliario de



Escultura de Keka Mazri.

diseño geométrico, y donde blanco, rojo y negro subrayan la frialdad ambiente. Su otra aportación es todo lo contrario: sobre la muralla, un panel amplio y de coloración exigua enseña, impresos, difusos y seriales ataúdes con cadáveres humanos, mientras se insertan encima de éstos aparentes instrumentos de medición con amarras. Al mismo tiempo, se proyectan ahí diapositivas con una imaginaria variada, procedente de libros y revistas de consumo popular. Eso sí, la multitud de armamentos, de soldados, de víctimas torturadas que se alternan con el desierto chileno, con mediciones y

huellas del cuerpo humano, con cruces sobre el suelo, con el Cañón del Colorado, constituyen el producto de una intencionalidad bien coherente. Una fuerza, áspera dolorosa exhala de esta instalación segunda de Soro.

Cuatro jóvenes también desconocidos concurren, con esculturas y pinturas, a Galería Casa Elle, de Vitacura. Atraen, ante todo, los volúmenes en madera de Kika Mazri. Se integran en ellos cierta vertiente popular del cómic, el neoespressionismo con su desparpajo y una relativa simbología, procedente del res-

Paula Zegers nos convence con sus cinco cuadros de colorido restringido, mientras que de Schkolnik preferimos los lienzos que la dieron a conocer en años muy recientes.

cate de estelas conmemorativas de la historia antigua. Tenemos, entonces, desde la simplicidad visual de "Un buen hombre" hasta "Composición con motivo de flor", especie de monumento que integra tornillos, plástico transparente y estropajo de algodón. Asimismo están el hermoso "Arco", entre acceso triunfal y portada románica, "El final de los días", "Autorretrato con rosa" y el par de "Brazos de la artista", en aluminio y soporte de leño.

Por su parte, Sergio Guzmán parece excesivo y obvio con sus personajes de tres dimensiones, que reúnen el producto de feria populachera, el cómic y la deformación monstruosa. No obstante lo inconvincente de sus proposiciones, el dragón y el astronauta no dejan de tener cierta gracia, como interpretación de un asunto legendario.

Si de las dos pintoras que exponen en la presente oportunidad, Paula Zegers poco se aparta de modelos venidos de Benmayor, Nora Schkolnik se muestra fiel a Pablo Domínguez. La primera de ellas, sin embargo, nos convence con sus cinco cuadros de colorido restringido, mientras que de Schkolnik preferimos los lienzos que la dieron a conocer en años muy recientes.

CULTURA

Mario Soro y Manuel Torres ofrecen exposición en la galería Gabriela Mistral

Una visión plástica de la historia

LA EPOCA

Santiago

Los artistas Mario Soro y Manuel Torres inician hoy una muestra conjunta en la galería Gabriela Mistral.

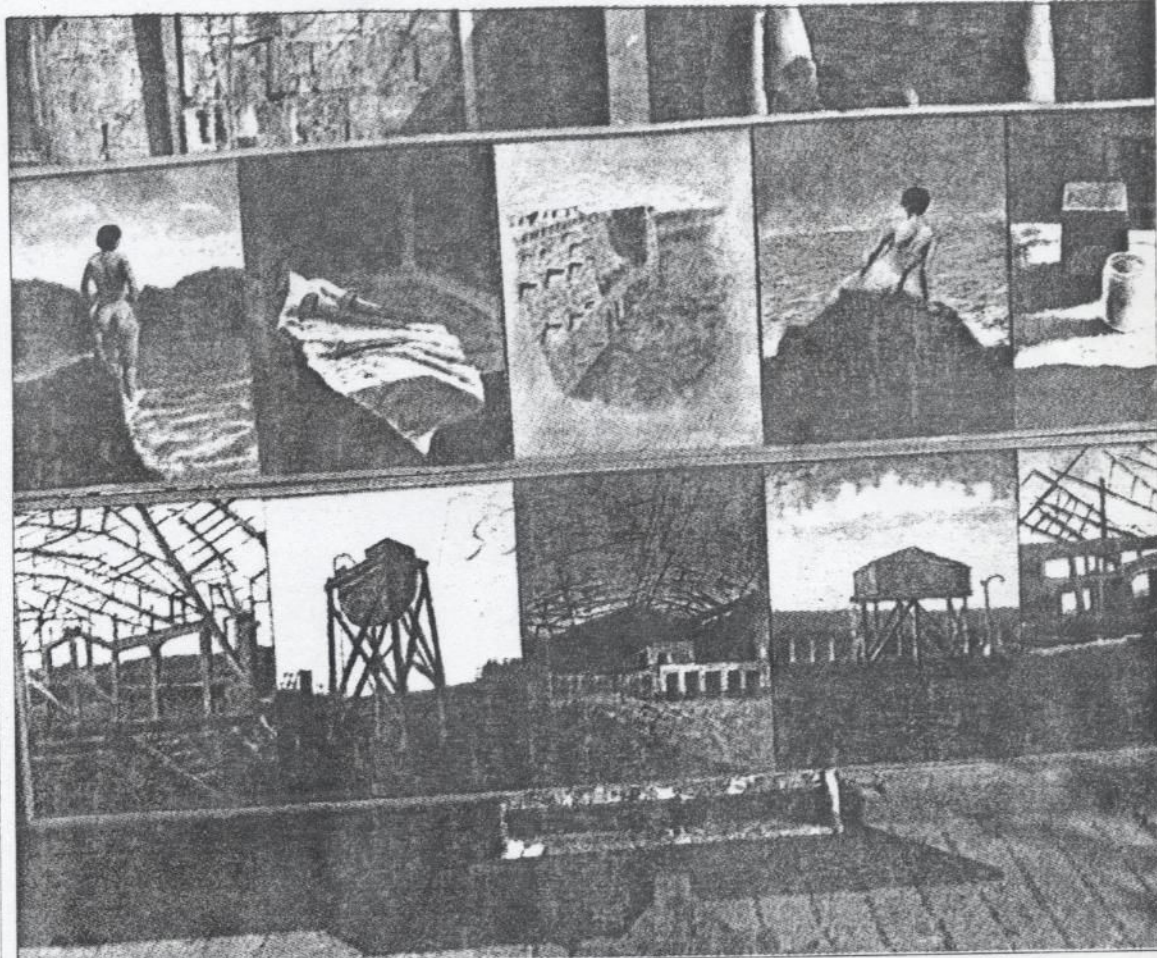
Este espacio de la División de Cultura del Ministerio de Educación, a cargo de Luisa Ulibarri, se ha especializado en la presentación de creadores jóvenes que proponen nuevas expresiones plásticas. En este caso, ambos artistas ofrecerán un proyecto definido como un recorrido poético por los grandes proyectos utópicos de la historia de Chile.

La exposición, explican, se genera a partir de una poética de la memoria y se materializa, entre otras vías, a través de un fuerte énfasis en el contrapunto que surge de la confrontación entre los referentes icónicos de origen documental frente a la tradición pictórica del arte chileno.

Las diferencias entre ambos artistas están en los soportes que utilizan: Manuel Torres apela a la pintura en tanto que Soro contempla en su obra el uso de audiovisuales, elementos de gráfica y trabajos bidimensionales.

La obra de este último se divide en tres fases que conforman una metáfora geográfica. En primer lugar presenta el Centro, que es una especie de laboratorio de mediciones antropomórficas como metáfora de la identidad nacional. En un segundo sector presenta el Norte a través de una pintura que muestra el enfrentamiento entre la naturaleza y la energía y que se complementa con elementos audiovisuales. La tercera fase se refiere al territorio de lo húmedo, la vitalidad y la tensión entre lo vegetal y la energía producida artificialmente.

Manuel Torres, a partir de la recreación y la interacción de tres formas pictóricas, construye series y conjuntos de pintura al óleo sobre lino con los géneros más convencionales de la histo-

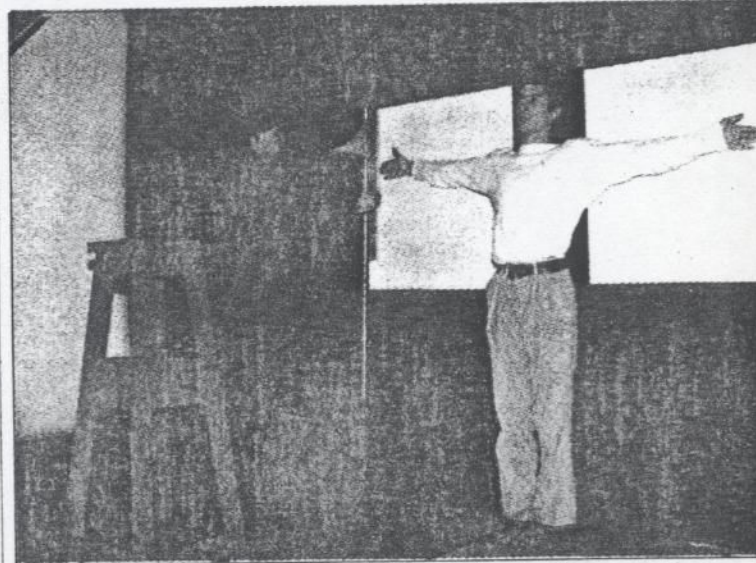


Manuel Torres estructura su obra en el contrapunto entre imágenes pictóricas según los géneros tradicionales.

ria del arte relacionándolos con el pasado de Chile: el paisaje, representado por el desierto y las salitreras abandonadas; la naturaleza muerta compuesta por los objetos recolectados entre los desechos de ese pasado industrial, y el desnudo humano que juega el papel de contraponerse a las imágenes desérticas, ya que está configurado sobre un imaginario húmedo y acuático.

En resumen, el trabajo de ambos artistas está unido por una visión común del progreso y la mirada escéptica pero nostálgica sobre los grandes proyectos de la historia nacional.

La muestra en esta galería de Alameda 1381, permanecerá abierta hasta el 20 de octubre.



Una instalación de Soro que alude a la identidad nacional.

LA EPOCA

17 SEP 1995

AGENCIA DE RECORTES

PRENSA - COR

ROSAS N. 1790 Santiago

Proyectos históricos

La División de Cultura del Ministerio de Educación inaugurará el próximo jueves en la galería Gabriela Mistral, una exposición de los artistas Mario Soro y Manuel Torres. La muestra trata sobre los grandes proyectos de la historia de Chile a través de la visión poética de los artistas. Mario Soro expondrá géneros como la gráfica y la multimedia, en tanto que Manuel Torres lo hará con la pintura. La muestra permanecerá abierta hasta el 20 de octubre.

153

- 3 OCT 1995

AGENCIA DE RECORTES

PRENSA - COR

ROSAS N. 1790 Santiago

Estación perdida

En la Galería Gabriela Mistral, de la División de Cultura del Mineduc (Alameda 1381), se inauguró la exposición "Estación perdida" de los artistas nacionales Mario Soto y Manuel Torres. La exhibición, que permanecerá abierta hasta el 20 de octubre, presenta pinturas de gran formato y novedosas instalaciones en la que los visitantes pueden interactuar.



Marcia Scantlebury, Maya Castro, María Isabel Soto, Luisa Ulibarri.

133

Ignacio Iñiguez

SANTIAGO

El nombre "Estación perdida" alude inmediatamente a una cultura ferroviaria que permitió en Chile la conquista del desierto en el norte y de la selva indomable en el sur. La exposición de ese nombre que -hasta el 20 de octubre- mantienen los artistas Mario Soro y Manuel Torres en la Galería Gabriela Mistral (Alameda 1381), tiene -en este sentido- como punto de partida un sitio indeterminado y perdido -más bien reencontrado- en el desierto de Atacama.

Desde sus propias percepciones sobre esa zona del país, cada uno de los expositores desarrolla sus propios códigos, pictórico en el caso de Torres, y de instalación en el de Soro.

TORRES Y LA ACADEMIA

En los años duros de fines de la dictadura, Manuel Torres ironizaba la situación de aquellos días, pintando 'mussolinis' saludando a banderas rojo y negro Y 'popeyes' de caricatura golpeando a la manera fascista a 'madonnas' a lo Tiziano. Tal vez entonces se lo pudo haber confundido con uno de los

presionado por el paisaje, en el camino se me ocurrió bajar en una oficina salitrera abandonada un poco más allá de Chacabuco, en la oficina Sonia.

Su retiro culminó con ese viaje inspirador. De pronto, en ese pueblo abandonado Torres comenzó a llenarse de una nueva energía.

-Fue como un alumbramiento, una revelación. Comencé a caminar por entre las hileras de casas, donde había vivido mucha gente y comencé a sentir voces y una gran sugestión, comencé a ver a los fantasmas de la gente que había habitado esa gran concentración urbana, vestidos a la usanza de los años 30 con chaquetas y corbates. Era el efecto de la muerte.

Había encontrado un tema, pero como seguía bloqueado se contentó por aquel entonces con hacer un registro fotográfico de esa y otras oficinas abandonadas. En un nuevo viaje toma lo que llama "basura noble", de esos

Manuel Torres y Mario Soro exponen en Galería Gabriela Mistral

Desierto, paisaje y materia



Mario Soro presenta instalaciones sobre la base de los Sistemas Antropométricos de Bertignon, que serían reemplazados por la huella digital.

RAFAEL MARTINEZ



CARLOS ESPINOZA

En los años duros de fines de la dictadura, Manuel Torres ironizaba la situación de aquellos días, pintando 'mussolinis' saludando a banderas rojo y negro Y 'popeyes' de caricatura golpeando a la manera fascista a 'madonnas' a lo Tiziano. Tal vez entonces se lo pudo haber confundido con uno de los primeros punks o new waves chilenos, movimiento inarticulado que -sin embargo- dejó para el recuerdo espacios culturales importantes como el Garage de Matucana y los primeros atisbos de un arte joven.

-Ese trabajo fue sepultado después del '91. Luego quedé en blanco, y pasé a una etapa de profunda autocrítica, a la cual siguió un silencio de dos años, en que colgué los pinceles.

Entonces Torres pensó que su trabajo anterior era dudoso y endeble. De ahí que sus nuevas pinturas marcan un profundo viraje desde esos intentos cercanos a la gráfica, hacia un quehacer más pictórico, en que se evidencia un compromiso con la técnica -rigurosa- y con géneros tradicionales de la historia de la pintura, como el desnudo, el paisaje y la naturaleza muerta. El origen de lo que hace ahora está en su largo receso artístico y en un viaje al desierto.

-En cierta ocasión, viajé a San Pedro de Atacama en mi Volkswagen. Era un simple viaje turístico. Fuertemente im-

usanza de los años 30 con chaquetas y corbatines. Era el efecto de la muerte.

Había encontrado un tema, pero como seguía bloqueado se contentó por aquel entonces con hacer un registro fotográfico de esa y otras oficinas abandonadas. En un nuevo viaje toma lo que llama "basura noble", de esos lugares. Botellas, resortes, estructuras industriales abandonadas, pedazos de lámparas eléctricas o cerámicas enlozadas, las emplea para luego reconstruir en sus telas ese desierto. A todo eso agrega el desnudo femenino, con la función de equilibrar el desierto y hacerlo visible ante el espectador.

-Había que buscar un contrapunto con lo calcinante del desierto. Es un polo opuesto que permite que se vea el desierto. Así, se produce un descalce, un desbalance que evita que la gente vea al desierto como de postal, sino que toma fuerza. La imagen femenina permite que se genere una distancia, para poder verlo.

Torres reconoce que nunca ha abandonado la figura humana, "que nace de la tradición renacentista de la modelo". Habla de claroscuros y de sombra, como el arquetipo del pintor académico, modelo del cual no deseaba salir.

SORO Y LA IDENTIFICACION

Desde su doble perspectiva de académico y

creador, Mario Soro intenta -a partir de una cita a los Sistemas Antropométricos de Bertignon con que el Estado moderno decide clasificar según su físico a las personas- una alegoría de la geografía de nuestro país, -norte, sur y centro- división escolar que Soro distribuye en tres espacios claramente delimitados, y que aluden directamente a asuntos contingentes y atinentes a nuestra identidad.

El norte es la reconstrucción de una tela llamada "Grabado: es la impresión-transpiración-transgresión de 600 muertos en la memoria del género humano", en la que se han impreso los rostros de los muertos de la Comuna de

París, y sobre la que son citados los dibujos de un curso de costura, material que ha ampliado hasta quedar irreconocible.

-Esa tela se extravió en una exposición, pero fue reconstruida en esta misma galería. Hay ahí también una cuestión arqueológica. Eso que fue ocultado, lo resucito y lo vuelvo a presentar acá. La Comuna es de mediados del siglo pasado, por lo que está también en el comienzo de la fotografía, lo que tiene que ver con los sistemas de identificación.

Reconoce que la pintura es también una cita de referentes que pasan por los delincuentes de Eugenio Dittborn, y que coinciden con el tema del desierto a través del

Un apego a lo clásico en lo formal, ideas renovadoras en el contenido son las aspiraciones de Manuel Torres.



descubrimiento de los muertos de Calama.

Aquí el tema del desierto vuelve a aparecer a través de la cita de un trabajo realizado en el verano pasado junto a artistas relacionados con la Galería Bucci, con quienes Soro recorrió San Pedro de Atacama, Calama y el Valle de la Luna, con una caravana de flores pintadas que dieron origen a un diaporama de brillante factura (fotografiado por Garrido). Estas imágenes acompañan la muestra y, de alguna manera, están presentes en los diaporamas que se pasan tanto en el centro sur y el norte de la exposición.

En el centro es donde se concentran, según la ideografía de Soro, los sistemas de control. Por

eso es allí donde él ubica los instrumentos de medición con que el Estado moderno le dio sentido al registro fotográfico y posteriormente a la huella digital, siendo esta última la manera que aún hoy permite la clasificación y el control de la identidad de los ciudadanos.

-Es el centro como zona de control, donde radica el arte de tomar medidas: mucho más en nuestro país. Nuestro régimen republicano, desde el principio, plantea esa idea de la toma de decisiones desde el centro: el general que llega primero a Santiago es el que determina el dominio de todo el sistema. Y drásticamente son abandonadas las zonas de bipolaridad como Concepción, por ejemplo.

21 SEP 1995

153
Pinturas e instalaciones en la galería Gabriela Mistral

Contrapunto de nostalgias

● Desde hoy, a las 19.30, y hasta el 20 de octubre estarán en exhibición los trabajos de Mario Soro y Manuel Torres.

El fin de las utopías es uno de los planteamientos que impuso con fuerza el llamado posmodernismo que, aunque en Chile sólo se conoce en círculos reducidos, ha prendido con fuerza entre los desencantados.

Convertir esa nostalgia por los grandes ideales en una propuesta estética es una labor que Mario Soro y Manuel Torres asumieron en conjunto.

A partir de hoy, a las 19.30 horas, mostrarán sus trabajos en la galería Gabriela Mistral (Alameda 1381). La exposición, según los creativos, hace énfasis en el contrapunto

que se produce de la confrontación entre los actuales íconos documentales y la tradición pictórica reflejada a través de toda la historia del arte.

Esto lo realizarán a través de dos vías: las instalaciones multimediales de Mario Soro y la plástica de Manuel Torres.

ARTE INSTALADO

La propuesta de Soro trabaja con elementos audiovisuales combinados con gráfica y trabajos bidimensionales. Rescatando el tema de la identidad nacional se alza el "Centro", una especie de laboratorio donde se realizan evaluaciones antropométricas, y que cuenta con los elementos necesarios para que los visitantes puedan medirse según los instrumentos.

El "Norte", la segunda sección de la muestra, está formado por referen-

● Uno de los visitantes (a la izquierda) se somete a los instrumentos de Soro. En abismante contraste (a la derecha), en la pintura de Torres un desnudo se recorta contra el desolado paisaje de las salitreras.



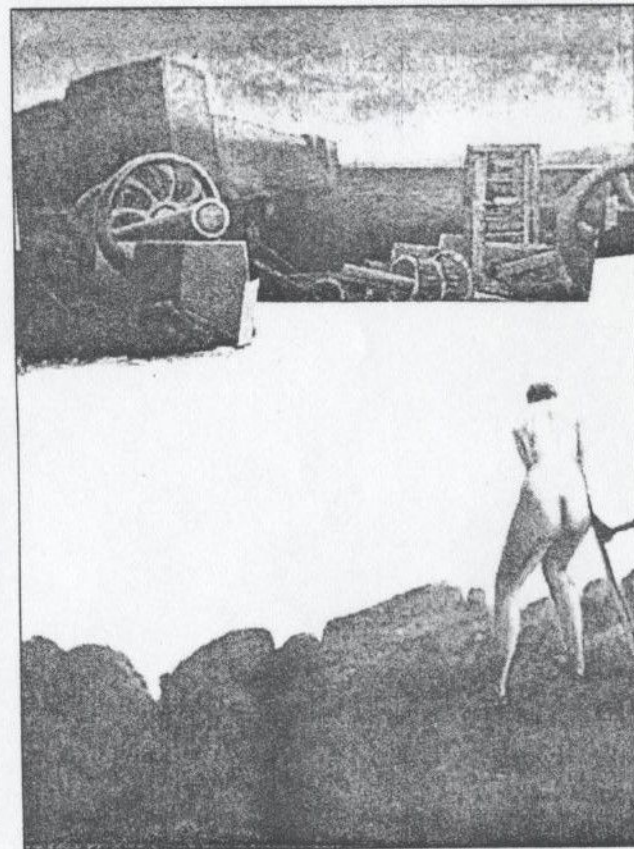
FOTOS COPESA

cias a las anteriores acciones de arte realizadas en la zona del desierto de Atacama. El "Sur" está representado por la visión unificada y, a la vez opuesta, que se obtiene de la tensión entre la exuberante vegetación

de los bosques australes y la energía de las centrales hidroeléctricas.

OLEO EN LINO

Manuel Torres parte del soporte más tradicional de la pintura, óleo



sobre lino, para lanzar una propuesta que compone naturalezas muertas con los desechos industriales del paisaje. Rescata así el abandono de las salitreras y la soledad del desierto, contraponiéndolo con el des-

nudo humano, lleno de vida.

Hay en su trabajo una mirada decepcionada del progreso, de la pérdida de los grandes valores y de los ideales, superados por la exigencia de vivir rápido y al día.

BREVES

CULTURALES

DRAMATURGIA TEATRO RELIGIOSO EN CHILE

Norma Alcamán Riffo, ex licenciada en literatura de la Universidad de Chile, ha escrito y publicado con Umbral Editores "Dramaturgia religiosa chilena". En el libro de 236 páginas, la investigadora aborda tres materias o interrogantes: ¿qué es la expresión dramático-teatral religiosa?, ¿existe una dramaturgia religiosa chilena?, y ¿cuál sería su valor?

La estudiosa, quien sienta sólidas bases para profundizar sobre el particular, ofrece gran cantidad de datos, antecedentes, fotos y también algunas obras teatrales que apoyan sus argumentos, como "El hermano lobo", escrita por el destacado dramaturgo Wilfredo Mayorga, y "La cortesana del templo", de Antonio Acevedo Hernández.

LIBRO EL PIONERO HÉCTOR CROXATTO

El próximo miércoles, a las 12.30 horas, se presentará en el Auditorio 3 del Centro de Extensión de la Universidad Católica (Alameda 390) el libro de María Ester Roblero Cum, "La promesa del asombro/ Héctor Croxatto, un pionero de la ciencia experimental en Chile". La presentación estará a cargo de Renato Albertini, decano de la Facultad de Ciencias Biológicas de esa casa de estudios superiores.

EXPOSICIÓN MARIO SORO Y MANUEL TORRES

En la sala Gabriela Mistral del Ministerio de Educación (Alameda 1381) están exponiendo Mario Soro y Manuel Torres. La muestra, de acuerdo con lo que se ha escrito, "descansa sobre los vestigios de una memoria desolada y plantea una mirada escéptica y nostálgica de los grandes proyectos utópicos de la historia de Chile". Según los expositores se trata de un trabajo con fuerte énfasis en el contrapunto desprendido de la confrontación entre los referentes iconos de origen documental frente a la condición de la historia y el arte. La diferencia principal está en los soportes que emplean.

Artes Visuales

por Catalina Mena

Peligro a medio metro. Obras de Claudio Bertoni. Museo Nacional de Bellas Artes. Parque Forestal s/n. Hasta el 13 de octubre.

Subversiva, pero silenciosa, es la obsesión de Claudio Bertoni. Todo ocurre cuando su ojo se enamora perdidamente de las basuritas olvidadas, ésas que nadie ve, y decide dignificarlas hasta convertir las en objetos estéticos para exponer en vitrina. Eso sí, su gesto está liberado de



El gran recolector, Claudio Bertoni, expone en el Bellas Artes.

cualquier voluntarismo teórico que lo afilie a las vanguardias. Bertoni no quiere afirmar algo que no sea el propio, desinteresado y amoroso placer de recuperar estos trozos huérfanos que —literalmente— botó la ola. Muchos de los desechos que han ido a parar a los respetables muros del museo fueron recogidos por el artista de la playa, cuando no hallados en algún anónimo patio trasero. Corontas de cholo, pedacitos de madera pulidos, sobras de plumavit, cáscaras de plátano o pajitas que el mar y la suerte arrastran hasta la orilla de donde Bertoni las rescata: "Cuando estoy haciendo un objeto —o lo que sea—, a menudo uso fragmentos que encuentro alrededor: polvo, palitos, trozos de las cosas que andan siempre en los patios y que nadie nunca ve. Son esas cosas, esos trozos ultramiserables —palitos horribles, oscuros, chiquititos, temblorosos y quebradizos—, los que incorporo a mi trabajo...".

Claudio Bertoni lleva años recolectando cachureos, pegándolos entre sí o sobre papeles viejos con cola fría, metiéndoles acrílico, acuarela, esmalte, tierra y hasta

semen. Ahora, por primera vez muestra su colección. Todo lo armado luce en impecables vitrinas de distintos tamaños, en un montaje limpio y descongestionado. Visitar esta exposición en la sala Chile del Bellas Artes es entrar a un espacio desnutrido de ideas vociferantes, pero totalmente dotado de sentido. El artista sabe sumar a la simpleza y austeridad del traido un humor fino y sorprendente.

Pintura sobre la pintura. Obras de Manuel Torres. Galería Gabriela Mistral. Alameda 1381. Hasta el 20 de octubre.

La reaparición pública del pintor Manuel Torres es un acontecimiento que difícilmente pasará inadvertido. Después de cuatro años recluso en su taller, el artista exhibe el resultado de un proceso de maduración que incorpora con inteligencia todos los elementos de su ideario en una muestra consistente.

Egresado de la Universidad de Chile, Torres aborda la pintura como tema de su obra. En sus cuadros se dan cita los tres géneros convencionales que han liderado distintos momentos de la historia del arte: el paisaje, la naturaleza muerta y el desnudo. Sin renegar de la academia, el artista productiviza esta herencia de un modo ingeniosamente creativo.

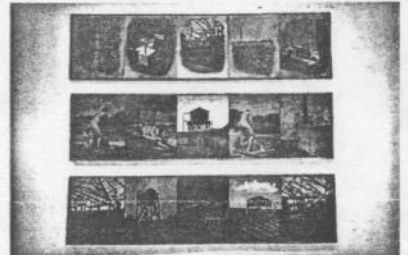
La base del imaginario con que trabaja se compone de registros fotográficos obtenidos en el desierto, donde el artista realizó una investigación visual que luego plasmó certeramente en su producción. Los paisajes, realizados en pequeños formatos, corresponden a ruinas industriales de la pampa salitrera y los objetos que comparecen en sus naturalezas muertas, a fragmentos de utensilios cotidianos abandonados por antiguos habitantes de la zona. La elección de este escenario desolado indica un primer desmarque respecto de la representación vernácula del paisaje, que identifica naturaleza y vida. Aquí, por el contrario, la muerte aparece como eje articulador entre los tres

géneros tradicionales, eje que, al mismo tiempo, borra las fronteras entre uno y otro. Pero, además, Torres hace coincidir paisaje, naturaleza muerta y desnudo como partes (piezas) que componen el plano fragmentario de sus pinturas, entendidas como puzzles. De este modo, arrasa con las ordenaciones jerárquico temporales y con el predominio certificado de una u otra forma de representación, según el momento histórico. Son estas sutiles operaciones las que vuelven interesante el gesto de Manuel Torres: un recorrido que celebra la historia y, al mismo tiempo, aprovecha sus invisibles fisuras para reinterpretar las versiones oficiales.

Movimiento. Instalaciones de Paulina Humeres. Galería Arte Actual. Plaza del Mulato Gil. Hasta el 16 de octubre.

Radicada en Italia desde hace más de una década, Paulina Humeres ha desarrollado su obra al margen del contexto local, siguiendo sus propios derroteros y asimilando también algunas influencias europeas con las cuales encuentra cierta afinidad. Así por ejemplo, es posible encontrar en su obra rastros importantes del movimiento de poesía visiva italiana.

La artista articula su trabajo a partir de una reflexión personal acerca del arte como punto de encuentro entre el micro y



Obra del pintor Manuel Torres.



Obra de Claudio Bertoni

el macrocosmos. Para ello, recurre a múltiples citas textuales, de las más variadas tradiciones culturales. Debiera hablarse quizás de literalidad, en el sentido de un desplazamiento desde la literatura metafísica hacia la plástica; sin embargo, esta traslación no logra asentarse plenamente: lo que las palabras dicen no se deja explicitar en una impresión definitiva y estable. El texto sólo puede convertirse en imagen como proyección luminosa y, de este modo, someterse a la velocidad continua de sucesivas reinterpretaciones del sentido.

Luego de su lograda presentación en el Bellas Artes, hace un par de semanas, Paulina Humeres confirma la seriedad de su propuesta en un montaje bien pensado y correctamente resuelto. ■

BARNEYS®
By JOHNSONS

Sport Jeans

GABRIELA MISTRAL. Alameda
1381. Lunes a viernes, de 10.00 a 13.00 y
de 15.00 a 19.00 horas. "Estación perdi-
da", obras de Mario Soro y Manuel To-
rres. Hasta el 20 de octubre.

Crítica de Arte

Ricardo Bindis

En el Ministerio de Educación

La sala "Gabriela Mistral", del Ministerio de Educación, se ha caracterizado por estimular los valores jóvenes con búsquedas en los orígenes del nuevo continente y propuestas experimentales, centradas en el más amplio espectro de las artes visuales. Las instalaciones, los objetos plásticos, las proyecciones y las técnicas mixtas, pretenden ocupar el total del espacio de la sala de calle Bernardo O'Higgins, con el fin de dejar un testimonio histórico. El afán exploratorio, por lo tanto, es el que prima en estas exhibiciones, en defensa de intereses plásticos audaces, aprovechando la arenga visual para remecer al espectador.

Resulta valioso y gratificante que este espacio abra ventanas a otras posibilidades del arte contemporáneo, que resultan familiares en Nueva York y París, pero escasas en nuestro medio. El ministerio de Educación ha asumido este compromiso con la vanguardia, que intenta rastrear en las raíces del pasado, sin embargo y recoger la hipnosis que se puede obtener por métodos distintos a los tradicionales, como una alternativa legítima. Es un arte que intenta conmover al observador común con estímulos visuales diferentes, para alentar la discusión en torno a problemas inesperados, echando mano a todos los recursos imaginables.

En este momento exponen Manuel Torres y Mario Soro, en una extraña dualidad de pintura convencional y proyecciones simultáneas.

En el primero, las imágenes seriadas respetan el color local y el modelado académico, con suficiente seguridad técnica, aprendida en los talleres del Bellas Artes. La descripción del paisaje y las viejas usinas, están logradas con eficiencia figurativa, en lento castigo de las superficies a cubrir. La novedad estriba en la sucesión de cuadros en formatos alargados, con cierta intriga en la ubicación de



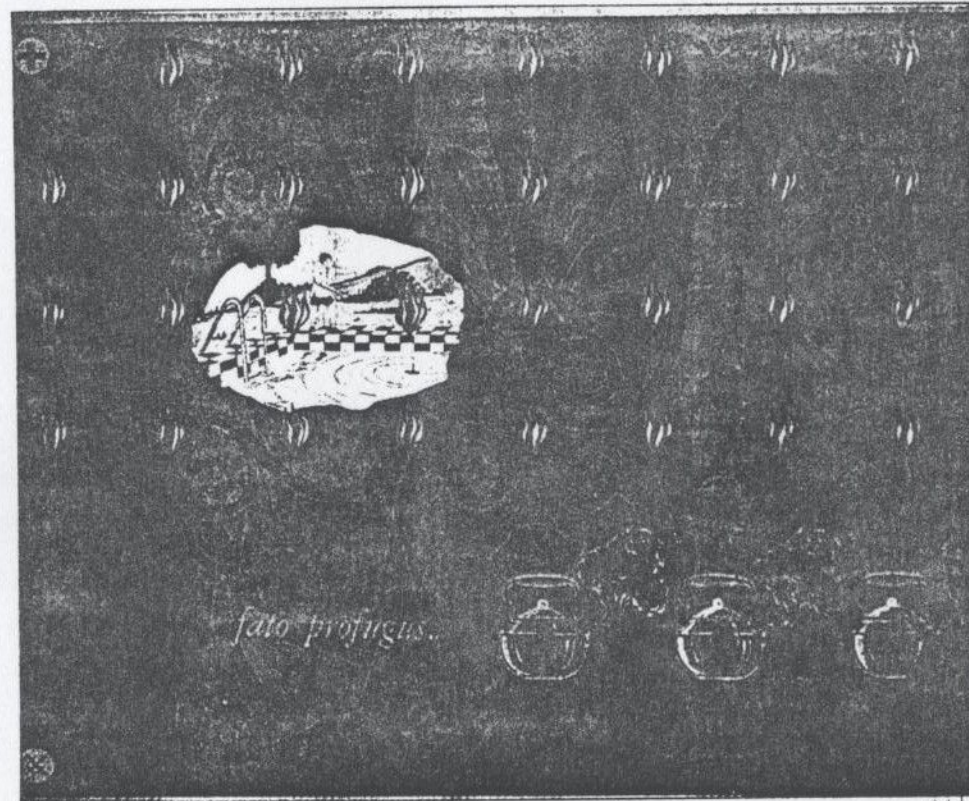
Rotativa de exposiciones

Ministerio de Educación
Sala "Gabriela Mistral"
Ubicación: Alameda 1381
Horarios: lu. a vi. de 10 a 13 horas y de 15 a 19 horas
Teléfono: 6983351

● "Fato profugos", acrílico y óleo sobre tela de Arturo Duclos.

los desnudos frente a máquinas abandonadas, activando la fantasía del observador.

En las proyecciones de Soro atisbamos un interés en el argumento intrigante, que va desde los personajes tratados con líneas de ilustración hasta la huella digital. La vida y la muerte, aparecen con fuerte grado de denuncia, con íconos que se ofrecen en la amplia pared de fondo. Es una realización para espacios abiertos, lugares públicos, por la hechicería experimental con que aprovecha estas posibilidades de las artes visuales, para reclamar ante el



público, que busca comprometer en estas variables expresivas. Dos exposiciones distintas que se complementan en esta oposición, que siempre intenta entregar el Ministerio de Educación.

Este año las exposiciones han sido numerosas y variadas, pero deseo exaltar la labor de Arturo Duclos, que nos sorprendió con su arte emblemático y cargado de símbolos, cotidianos, que nos invitan a la reflexión. La perfección de su técnica jamás desaparece en su obra de intrigante carga emocional.

153